El Eco de Cartagena

Año XXXII. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9096

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1 ° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

¡¡¡CARTAGENEROS!!!

ESPAÑA CONTRA FRANCIA.

¡NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGÍA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena al mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado.

Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que va en la cuarta plana de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGÍA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distingue de las demás.

Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

MIERCOLES 24 DE FEBRERO DE 1892

ECOS DE PARIS.

Paris 19 Febrero 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mio: La nieve nos ha visitado en estos días, contra los cálculos de los astrónomos, y fiado en ellos el Consejo Municipal, nos ha tenido tres días, con una difícil comunicación: todo París se convirtió en un lodazal, las líneas de tranvías y ómnibus circulaban con gran retraso y notable trabajo, hasta en las anchas calles del centro de la capital: todos han recordado el génio activo del malogrado monsieur Alphaud, que siempre prevenido, no le ocurrió nunca caso parecido: afortunadamente la nieve cesó y París está limpio ya. El frío es fuerte como no lo ha sido en todo el invierno.

Las fuertes ventas en Bolsa en estos últimos días de valores Norte y Colonial, y su acentuada baja, eran el preludio de la hoy conocida quiebra de una importante casa de Barcelona, y cuyas consecuencias tienen que notarse en los círculos financieros españoles.

El hijo de Madame Veuve Mellerie, el conocido joyero millonario, se fue de su casa días pasados con 800.000 francos acompañado de una joven, María Lacroix: la policía prevenida ha detenido á ésta en el Gran Hotel de Bruselas: en cuanto á monsieur Mellerio que le acompañaba, no ha sido detenido, porque está á cubierto de la incompetencia legal de su madre, para elevar queja contra él: me ocuparé del resultado de este asunto, que ha preocupado mucho la atención pública.

El Reichstag alemán ha terminado la discusión del proyecto de administración de justicia militar y las enmiendas propuestas por la comisión ha rehusado por 122 votos contra 120, una parte de lo propuesto por los diputados Buhl y Ritcher, relativa á revisar el derecho de queja, en particular, y haciendo obligatoria la del soldado, cuando sea maltratado por sus superiores: aprobado por 43 votos de mayoría, en 243 votantes, la reforma del código militar, y deshechó el párrafo relacionado, á que se sostuviese el sentimiento religioso en el soldado: deshechando también la prohibición de duelos.

El Emperador de Rusia con su esposa, dejarán Gatchina en los primeros días de Marzo para ir á Crimea y pasar un mes, con su hijo el Gran Duque Georges, el qué, como es sabido, enfermo del pecho, habita el Cáucaso en la actualidad, encontrando notable mejoría: irán luego á Dinamarca para asistir á las bodas de oro, de aquellos reyes: se asegura que los augustos viajeros, pasarán á su vuelta por Berlín, á hacer la visita anunciada al Emperador de Alemania.

Hay noticias de Yokohama (Japón) que dicen que las elecciones han sido muy reñidas, habiendo tenido que intervenir la fuerza armada y ocurriendo muchas víctimas entre ambos combatientes, que han resultado muertos y heridos: en Ogi y en Saga, es donde mayor ha sido la lucha, y la excitación del pueblo es tan viva que han debido suspenderse las elecciones reavivando esta medida, el descontento.

Las elecciones verificadas en Rumania, según despachos de Bucharest, las han ganado los conservadores, sin embargo de haberse unido las oposiciones, en gran mayoría.

La conferencia tan anunciada de Cavalloti, tuvo lugar el 17 en la Sala Dante de Roma: después de sincerarse de los ataques que le habían dirigido por apostasía, dijo que toda su vida había sido siempre fiel al mismo ideal: defendió el pacto de Roma y acabó su aplaudidísimo discurso, que duró más de dos horas, diciendo: «mi ideal, es una Italia grande y completa en sus confines naturales.»

Acaba de fundarse una sociedad benéfica, para socorrer á los indigentes rusos de París: la preside la Baronesa de Mohremheir, esposa del actual embajador de Rusia en Francia.

Los diarios del Paraguay y Argentina, vienen llenos de detalles de los expléndidos regalos y suntuosas fiestas, con que se celebró en la Asunción el enlace de nuestro querido amigo, el Sr. D. Rafael Calzada, que tantos servicios prestó en Buenos Aires á España, con su ilustración, al frente de «El Correo Español» de que es propietario: casó pues, como yo había anunciado con la señorita Celina González, hija del actual Presidente de aquel país, tan lleno de porvenir como desconocido: las manifestaciones de simpatía que ha recibido el Dr. Calzada, serán dulce consuelo por lo que él trabaja en la América del Sur, por todo lo que es español.

Una de las últimas sesiones de la sociedad de Geografía que dedica gran atención, á los viages de los exploradores, fue dedicada á oir la narración del que han efectuado, de Trebizonda á Teheran los señores G. Pisson y A. Davelay, haciendo saber curiosos detalles sobre las villas que visitaron. Las mujeres no se tapan la cara con velos: en el interior de sus viviendas, visten una sencilla falda de colores vivos que dejan descubierto gran parte del cuerpo: en la cabeza llevan una especie de gorra roja ó azul, adornada de lentejuelas y rodeada de un gran turbante, donde prenden sus alhajas: en los puños y encima del codo, se ponen brazaletes, que son de oro: cuando salen, se envuelven en una especie de manto claro, pero siempre llevan el rostro descubierto: no hacen lo mismo la persa, que envuelta en un gran velo negro ó azul oscuro, esconde el rostro; bajo el roubed, banda de tela blanca, unida al velo superior y que le llega á la cintura. Casi todas llevan un espejo colgado del cuello, y un frasquito con tierra, de que comen hasta ocho gramos por día, costumbre que adquieren en la infancia: todas fuman el khaliam y muchas el ópio y el haschich de que los hombres, hacen gran abuso.

En Erzeroum, paso obligado de caravana, las calles son estrechas y tortuosas: hay muchas ruinas por todas partes: las casas son de piedra y de sólida construcción: los tejados son planos y están cubiertos de una capa de 0'50 m. de espesor, formando azoteas, donde pasan las noches cálidas del estío.

Una cosa rara, en los paises musulmanes, las calles están todas con nombres, que revelan el fanatismo de los habitantes y vieron una, que se llamaba de «El Ahogo de los Infieles.»

Y como va siendo larga esta carta, no les molesto más, repitiéndome siempre suyo atento s. s.

B. L'ECLAIR.

VARIEDADES

COLABORACION INÉDITA.

Al Almanaque de conferencias culinarias para el año actual de 1892

¡Musas! Amparo y favor
Os pido sumiso y tierno,
Que yo como sol de invierno
Alumbro y no doy calor.

Tal confesión no me humilla,
Sabiendo que no es dislate,
El decir que no soy vate
Sino coplero en Castilla.

Por su ropage y *atrezo*
Mis obras no valen nada,
Y si doy una plumada
No me libro de un tropiezo.

Como á ser breve me obligo,
Para cumplir mi promesa
Cuanto antes, me interesa
Empezar, empiezo y digo:

Que á Muro yo le proclamo
A la faz del mundo entero,
Por el mejor cocinero
Que *soñar* pudiera un amo.

Sus platos son excelentes,
Confortables sus asados,
Y sus salsas y guisados
Son también sobresalientes.

Porque después de comer,
Se ve que los comensales,
Siempre en esos festivales
Se *relamen* de placer.

Y se pudiera formar
Con amigos tan queridos,
Un coro de *relamidos*
Habiendo tiempo y lugar.

Pues do se encuentre Angel Muro,
Allí el arte culinario
Con todo lo necesario
Habrela de hallar de seguro.

Que no hay en todo Madrid
Ni fuera de él quien le iguale,
Que este angel por ciento vale
Y por mil en cada lid.

---

del trabajo hecho: por otro lado, yo no sé si querrían emplear los mismos medios que yó.

—De qué medios os habeis valida?

—Oh! eso no vale la pena de contarse.

—Perdonad que no lo crea así; al contrario, debe ser muy curioso.

—Puesto que insistís, dijo Fra Giacomo...

Se puso á avivar el fuego que amenazaba apagarse, y dió vuelta á su pierna de carnero.

—No dejemos quemar la comida, eh? dijo riéndose.

El coronel por su parte, no tenía deseos ningunos de reirse.

—Pues bien, prosiguió Fra Giacomo, os contaré lo que hice: al principio de la guerra—hará dos ó tres años, no es eso?—mi gente no se distinguia por lo disciplinada. Se peleaban unos con otros, se robaban mútuamente, se daban puñaladas, y se negaban á obedecerme: viendo esto, usé de un subterfugio. Me decidí á hacer caminar á mis hombres días enteros, no por la llanura [eso hubiera sido un paseo higiénico] sino por las más espesas cimas de los Apeninos. Ya comprendereis que al llegar la noche, esos pícaros tenían deseos de descansar. Estaban en su derecho, pero yo también estaba en el mío intimándoles la orden de ponerse otra vez en camino. Era menester ver la cara que ponían en aquel momento. Los unos se levantaban jurando, los otros se quejaban de tener los pies estropeados. Si hubiera dado oidos á todos sus clamores, ni uno solo me

sería asunto de poca monta colocar á estos valientes militares en el cuadro que les convenga.

—Al diablo tus cuadros, gruñó M. de Mertens, el mejor cuadro para el cuello de estos desalmados, sería la media luna de la guillotina.

—No pareceis muy satisfecho, dijo Fra Giacomo. Es que el aspecto de mis gentes deja algo que desear?

—Al contrario, respondió M. de Mertens con una sonrisa forzada. Es imposible equivocarse respecto á su vocación. Son gentes nacidas para la lucha... para el movimiento. Si siguen como hasta aquí, llegarán muy alto.

—Muy alto efectivamente. Hé aquí uno, [Fra Giacomo designaba á uno de los más próximos á él] que ha sido colgado tres veces, de un campanario de la catedral de Lima, en la América del Sur. Es el único de entre nosotros que se haya estraviado tan lejos en el mapa-mundi: los demás somos la mayor parte hijos del país, y hemos consagrado nuestro pobre talento al servicio de la patria.

—Podreis marcharos ya, continuó Fra Giacomo dirigiéndose á sus camaradas. No os necesitamos: marchad! marchad!

—Les habeis inculcado hábitos de disciplina, dijo el coronel por decir algo, pues demasiado comprendía que se burlaban de él.

—Sí, pero para ello he necesitado mucha habilidad. Los oficiales que me mandeis, encontrarán gran parte

sejo del Rey, se acaba de tomar una resolución importante?

—Cual? Quereis hacerme el favor de decirmelo?

—Voy á complaceros. Hemos estado todos completamente de acuerdo en hacer caso de los malévolos comentarios con que nos abruman los periódicos, referentes á nuestras tropas irregulares. Se dice que nuestros partidarios de las montañas, no se incomodan para hacer su fortuna personal á espensas de la bolsa del prójimo: se asegura también que se burlan del principio monárquico que aparentan defender, y que su única ocupación consiste en robar, incendiar y asesinar. Estamos decididos á poner término á estas calumnias.

—Muy bien, dijo Fra Giacomo mordiéndose los labios para permanecer serio. Quereis suprimir los bandidos?

—Sí, y reemplazarlos por soldados.

—De veras? De modo que tendreis soldados á mano?

—Desde luego tenemos vuestros hombres, me parece?

Fra Giacomo hizo un gesto que significaba:

—Si no contais más que con esa!

El coronel Mertens no se desanimó, y siguió diciendo:

—Hé aquí nuestro plan. Desde luego desautorizamos á todos esos guerrilleros que nos proporcionan la hostilidad de los gabinetes de Europa. Estamos decididos á sucumbir si es preciso, pero lo haremos conforme á las